

El desarrollo potencial de China y la amenaza que constituye 19 para la dominación de Rusia, es de tal magnitud que tomó de inmediato prioridad sobre la rivalidad Rusia-USA, reemplazando Rusia como cabeza del eje antagónico contra USA por la dominación del mundo y empujando a Rusia a refugiarse en el bloque americano.

La política de coexistencia pacífica inaugurada por Kruschev, no era más que la consagración de este acercamiento de Rusia al bloque americano.

Pero la integración en un bloque nunca significa la desaparición de rivalidades. Aunque pasando al segundo plano estas rivalidades continúan existiendo y a veces ocupan casualmente y aparentemente un primer plano. Tal es el caso, por ejemplo, de los antagonismos que oponen Francia a Inglaterra y a los USA, en el interior del mismo bloque. Tal es el caso igualmente de ahora en adelante de Rusia, integrada en el mismo bloque bajo la dirección de los USA; Rusia continúa sin embargo sus luchas y sus intrigas para poder desempeñar los primeros papeles y asegurar lo mejor posible sus intereses imperialistas nacionales.

La guerra árabe-israelí es la última manifestación de esta rivalidad a la cual acabamos de asistir. Pero también es la razón por la cual la guerra árabe-israelí no podía ser la apertura de la 3a. guerra mundial oponiendo los dos bloques. Tenía que quedar circunscrita en los límites locales como un episodio en el que se arreglaban cuentas y posiciones en el interior del mismo bloque.

En este sentido se puede afirmar que son las intrigas rusas para presionar a los EEUU, las que han sido las causas más directas que llevaron a Nasser y a los países árabes a esta inconcebible aventura. Basta recordar, que Rusia rechazó la proposición de Francia, en vísperas de la guerra, por a una reunión de los cuatro grandes, en vista de tratar de encontrar una solución a esta tensión que se agravaba día a día. Rusia se opuso obstinadamente a todo arreglo previo, exitando y presionando a Nasser y Cia. a la guerra, y asegurándole su apoyo categórico. Y esto, no porque confiaba plenamente en la posibilidad de una victoria militar árabe, sino porque no creía que las cosas irían hasta una confrontación por las armas. En lo que respecta a su apoyo, y apesar de todas sus declaraciones, ni un solo instante la URSS pensó en tomar las armas y exponerse a una guerra. La tensión y la amenaza de guerra que mantenía Rusia, lo mejor posible, solo era para ella una maniobra de chantaje para obtener allí (Oriente Medio) o en otra parte, concesiones ~~por~~ parte de USA.

Los países árabes, con sus "derechos e intereses", solo existían para ella como peones en la partida de ajedrez que jugaba con EEUU.

Más que cualquier otro, URSS carga con la responsabilidad directa de esta improvisada y sangrienta aventura en la cual ha envuelto a los países del Cercano Oriente.

Más que una partida de ajedrez se debería hablar de una partida de póker en la cual Rusia alardeaba, hacía trampas y jugaba con falsas cartas. Pero este es un juego difícil y peligroso en el que hay que tener aguante, o de lo contrario se corre el riesgo de quedarse corto. Ladrando demasiado Rusia demostraba que no tenía dientes para morder.

La derrota árabe es, por encima de todo, la derrota rusa. "El amor por la paz" ya no engaña a nadie y no logra encubrir las vergonzosas capitulaciones sucesivas.

Los países que Rusia utilizó como peones y que depositaron su confianza en la ayuda y el apoyo ruso descubren a expensas suyas que este pretendido campeón de la lucha anti-imperialista no es más que un vulgar traficante de influencias, siempre